D2



En las últimas tres décadas, Llucia Ramis ha vivido en una docena de pisos de alquiler. JOAN MATEU PARRA

"Al firmar el alquiler del piso empieza una cuenta atrás angustiosa"

Llucia Ramis Periodista y escritora

El miércoles será la última protagonista de esta segunda edición del ciclo 'Narrativas de memoria personal' en la Biblioteca de Navarra con 'Un metro cuadrado', donde aborda el problema de la vivienda en España desde el reportaje literario, la crónica personal y el análisis periodístico

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

"Imagina que el tema haya pasado en este tiempo...", bromeó el editor de Libros del Asteroide, Luis Solano, con la periodista y escritora Llucia Ramis (Palma de Mallorca, 1977). Era 2024 y ella había ganado el Premio de No Ficción de esta editorial con un proyecto que suponía escribir un libro y publicarlo en dos años. "Le dije que me daba la sensación de que este tema se iba a hacer cada vez más grave", rememora Ramis. Pero no intuyó que, justo al publicarse el libro, se produciría "el detonante de Maricarmen y lo que ha provocado después". Porque su libro, *Un metro cuadrado*, navega entre el reportaje literario y el análisis periodístico para abordar el problema de la vivienda en España mientras relata su propia historia como inquilina en los pisos por los que ha pasado en las últimas tres décadas. Y "todo lo que ha provocado el detonante Maricarmen", la mujer de 87 años desahuciada de su piso madrileño el 23 de septiembre y que falleció a los 14 días en un hospital, han sido una amplia repercusión social, política y mediática, manifestaciones y acampadas en varias ciudades y, el pasado miércoles, una huelga general en defensa del derecho a una vivienda y a salarios dignos. Libro "duro", hay espacio con la crónica personal para momentos divertidos.

"¡Vivir, no sobrevivir!" fue uno de los eslóganes el 11 de noviembre. ¿Como plantea en el libro?
Está muy clara la lucha de nuestros abuelos y padres, y parece que nuestra generación, los nacidos en la Transición, simplemente debíamos mantener lo que habían conseguido, y dábamos por hecha la democracia, una sociedad del bienestar... haciendo lo que creíamos que hacíamos bien —estudiar, trabajar, viajar, saber idiomas...—. Y llegas a los 30 años y te das cuenta de que todo se viene abajo: es la crisis de 2008, la de la vivienda, y lo que parecía temporal se convierte en una eterna provisionalidad, y de una manera muy precaria. Nos hemos adaptado a una situación que debería ser anómala y por la que trabajamos cada vez más para llegar a fin de mes.

En la portada, cuatro personas intentan encontrar su sitio entre cajas de mudanza. Usted que ha vivido de alquiler en una decena de pisos ¿se ha sentido así?
Sí, muy descolocada, durante muchos años de mi vida. Soy mallorquina, pero llevo 30 años viviendo en Barcelona, con lo cual también me preguntaban cómo se crea el sentimiento de pertenencia por lugares que no te pertenecen. Porque una ciudad no te pertenece, ni un barrio ni un piso de alquiler, pero son tu casa y los sientes tu casa, y, como quería saber cómo se construye este sentimiento, volví a los pisos que han sido mi casa alguna vez para ver quién vive ahora en ellos y qué relación tienen con esa casa, ver la transformación de las ciudades, cómo cada vez te ves más desplazada de lo que ha sido un lugar que sentías casa y cómo, al cambiar tanto tu entorno, te cuesta reconocerlo y reconocerte en él.

¿Y qué sintió en esas visitas?
Era reconfortante ver que en la mayoría de esos pisos vive gente que los cuida y quiere mucho, que se han convertido en la casa de otra persona, pero me daba mucha pena ver cómo, si tuviera el salario de entonces, ahora no podría permitirme la mayoría de los pisos donde he vivido. Hay una parte de consuelo de saber que somos la memoria de los pisos y de los barrios que habitamos y de las ciudades en las que vivimos, pero me da pena ver que nos están borrando de esa memoria cuando los comercios, la restauración, los bares... que frecuentábamos ya no están pensados para nosotros, sino para consumidores de paso que van a gastar y que se van a ir luego a otro sitio. Las ciudades son cada vez más aparadores para este consumidor temporal, sin crear vínculos con lo que les rodea.

Y dedica el libro a los que no saben dónde vivirán el año que viene. ¿Puede poner un sentimiento a esa situación?
Es lo más angustiante que te puede pasar en la vida. Lo necesario para sentir un hogar es esa estabilidad desde la que construir todo lo demás. Si no, es imposible, y, cuando vives de alquiler actualmente, en el momento en que firmas un contrato empieza una cuenta atrás que hace que vaya creciendo la angustia conforme se acerca su vencimiento porque no sabes qué va a ser de ti después. Y al perder tu casa también pierdes el barrio y la posibilidad de vivir en él, en tu ciudad, en tu isla..., allí donde has construido tu vida, creado un tejido social y establecido unos vínculos.

Usted ya se lanza esa pregunta: "¿Tengo derecho a vivir en ese sitio donde he nacido y crecido?". Y, visto lo visto, no.
Hemos creado una sociedad en la que todo se ha convertido en producto, en negocio, incluso lo más humano: las casas pasan de ser hogares a productos de mercado, la intimidad se monetiza, sustituimos la sociedad por las redes sociales, delegamos el conocimiento y el aprendizaje a la inteligencia artificial... Todo lo convertimos en producto para que sea rentable. Tampoco hay derecho a la especulación, pero vivimos en una sociedad completamente especuladora. Creo que tenemos derecho a continuar en el lugar en el que hemos vivido, y que la dignidad de la vida pasa por poder quedarnos en nuestra casa.



'UN METRO CUADRADO'
Autora: Llucia Ramis.
Editorial: Libros del Asteroide.
Número de páginas: 248.
Precio: 19,95 euros.

Afirma que "las administraciones persisten en confundir el derecho a la vivienda con el derecho a tener una propiedad". De tenerlas delante, ¿cómo les explicaría la diferencia?
Parece que las únicas soluciones para tener una vivienda son la capacidad de hipotecarse, la capacidad de tener ayudas familiares o la capacidad de heredar. Pero ni todo el mundo va a heredar, ni tiene la posibilidad de pedir ayuda a su entorno, ni va a poder pagar la entrada de una hipoteca ni las cuotas. ¡Es que venimos de una crisis superbestia por esto mismo! Nunca han fomentado el alquiler público de una manera real, que es lo necesario. Por eso se ha ido perdiendo ese suelo público que pudo haber: todo se ha ido privatizando y ahora es muy difícil de recuperar, sobre todo con tantísimo negocio por medio. El derecho a una vivienda digna no quiere decir que puedas ser propietario de una vivienda: debe existir la posibilidad de, si queremos, tener derecho a poder vivir dignamente de alquiler también, que ahora mismo parece que sea absolutamente inviable.
¿Qué es un metro cuadrado?
Ocupamos menos de un metro cuadrado, pero el lugar en el que estamos todo el rato es un metro cuadrado. Un metro cuadrado es la propia existencia. Y, al ver el precio del metro cuadrado, piensas lo que cuesta poder desplazarse por ese espacio, qué caro nos sale muchas veces...
Narra que en 1985 el ministro socialista Miguel Boyer eliminó los contratos indefinidos con precios regulados y que en 1992, al crearse el IBEX 35, se legitimó la cultura del pelotazo. Han pasado 41 y 34 años. ¿Estamos pagando todavía aquellas decisiones?
Sí, y las más anteriores, las de Franco, cuando decidió que este país se iba a basar en la inversión extranjera, en el turismo de masas y en la sociedad de propietarios. En democracia todavía se están aplicando las decisiones de tiempos de Franco, y de qué manera, añadiendo la liberalización feroz de tiempos de los socialistas. Todo está lleno de paradojas. ¿Cómo aún existe la mentalidad de que poseer una propiedad es un valor refugio? Es alucinante que se haya fomentado tanto esta idea y no otras como la vivienda cooperativa o el alquiler público.
Cuenta que desde 2016 el precio del alquiler ha subido cuatro veces más que los salarios y que mientras los beneficios empresariales marcan máximos históricos. Esta huelga general ha sido la primera en 14 años...
Y encima se añade el precio de la cesta de la compra. Cuando salen las grandes empresas hablando de sus beneficios año tras año y que los ricos cada vez son más ricos, vemos la concentración de la riqueza a unos niveles brutales. Parece mentira que aceptemos estas reglas del juego en las que se concentra la riqueza... Pero el impacto de la imagen de Maricarmen en silla de ruedas, una señora tan mayor en un barrio como el de Salamanca, fue el detonante total. Además, todo el mundo se sintió interpelado: "Si le puede pasar a ella, me puede pasar a mí". Hizo que todo estallara.
"Los hogares no son de nadie, te acompañan, te cuidan, y tú a ellos". ¿Y quién acompaña y cuida a quien no tiene hogar?
Es exactamente eso. En el libro hablo de personas sin hogar, de algunos de mis vecinos muy cerca de la vulnerabilidad, del miedo que da ver cómo en el edificio de enfrente han echado a todos los vecinos y nunca más sabes de ellos... Es un miedo que además se traduce en un lenguaje que hace que veas al otro como una amenaza y no como alguien que puede ayudarte en un momento determinado. Actualmente se está rompiendo ese tejido social por esta circulación constante de vecinos, de gente en el barrio que no vuelves a ver nunca más, y que hace que pierdas la confianza en quien te rodea y que muchas veces le veas como un competidor, sobre todo si buscas un piso de alquiler. Lo más terrorífico es que vivimos en una sociedad que ha normalizado que en España haya 44 desahucios diarios: haber llegado a una sociedad así es la deshumanización absoluta.
Sin contar la casa de sus padres, ha vivido en doce pisos, en la gran mayoría 1 o 2 años, en un par 3, en uno 6 y en el último lleva 8. ¿Es un libro con final feliz, teniendo en cuenta que está hipotecada?
[ríe] Es la paradoja: el libro acaba con pareja, aunque no viviendo juntos; con hipoteca... Es como el final feliz de nuestra sociedad, y qué triste que sea esto. La narradora, yo, aspira a poder vivir a su manera, no en la que nos imponen que debemos vivir. ¿Qué es una hipoteca? Endeudarte a 30 años con una entidad bancaria privada. ¿Cómo puede ser que me sienta más tranquila ahora, aun con esta deuda que voy a tardar tanto tiempo en pagar, que cuando vivía de alquiler?
¿Cuál sería para usted el final feliz de verdad?
Que todo el mundo tuviera acceso a una vivienda digna sin que comportara un trauma en sus economías. Tener la posibilidad de vivir sin miedo a que te echen y sin estar hipotecado a unos niveles que muchas veces, con los salarios que tenemos, no facilitan esa tranquilidad necesaria.

PARA SABER MÁS
La entrevista completa en
www.diariodenavarra.es

Fallece en Madrid Raúl Anoz, el pequeño del dúo jotero Hermanos Anoz

Junto a su hermano Jesús atesoró 50 años de carrera musical durante la cual grabaron hasta 60 discos y recorrieron medio mundo con sus jotas y rancheras

DN
Pamplona

Raúl Anoz falleció ayer domingo en Madrid, donde residía desde hace mucho tiempo. Era el pequeño del dúo jotero Hermanos Anoz, grupo que tuvo una larga carrera musical, con 60 discos grabados y conciertos por medio mundo. Un recorrido que les valió en 2015 la Cruz de Carlos III el Noble que concede el Gobierno de Navarra. Ambos hermanos acudieron a recogerla muy emocionados. Además, su localidad natal, Milagro, también les rindió un homenaje coincidiendo con la celebración de la *Fiesta de la Cereza*.

"Somos con diferencia, los que más hemos vestido el traje de pamplonica sobre un escenario por medio mundo", aseguraban en una entrevista con *Diario de Navarra* hace una década. Les acompañó al acordeón Pedro Gómez, músico y amigo residente en Navarra. Su hermana Rita también cantó con ellos unos años.

Por un futuro mejor

En 1955, Pablo Anoz y su mujer Mª Jesús decidieron buscar lejos de Milagro un futuro mejor para sus seis hijos. El padre pudo cambiar las labores del campo para cuidar las instalaciones de un colegio que tenía su trozo de huerta. Lo hizo gracias a la ayuda de su amigo Jesús Ibáñez, quien también le apoyó para que los hijos tuvieran estudios musicales.

A partir de 1957 comenzaran a intervenir en todos los concursos de las emisoras de radio. "Teníamos 12 y 13 años y lo mismo íbamos a Radio Madrid que a Radio Intercontinental, a todos los programas de cantantes y talentos noveles. Allí coincidimos con Ana Belén", recordaba Jesús Anoz. Su oportunidad de hacerse populares llega unos años después en la televisión en blanco y negro. "Fue en el programa *Imitando a las estrellas*. La tele les abrió las puertas del sello discográfico Belter, donde grabaron 4 LP.

La obligación de cumplir con el servicio militar interrumpe la carrera artística, que retoman al acabar. Según se imponen los ritmos de la época como la *yenka* o el *twist*, los Anoz los incorporan al repertorio junto con sus permanentes jotas y rancheras. Fue una época de numerosas actuaciones en la pequeña pantalla. En la tele de la transición del blanco y negro al color, los Anoz dejaron huella en programas como *Galas del sábado*, *300 millones*, *Íñigo en directo*, *Un millón para el mejor* o *La unión hace la fuerza* acompañando al aizkolari Patxi Astibia.

Pañuelo rojo al cuello y guitarra al hombro, Raúl y Jesús Anoz recorrieron medio mundo. Subieron a escenarios lo mismo en Chile y Bolivia que en Bélgica o Alemania. "A Venezuela llegamos en una ocasión procedentes de Ecuador y no teníamos el visado. Nos tuvieron en la zona de tránsito del aeropuerto para mandarnos a Madrid en el primer vuelo. Gracias a la embajada, nos dejaron finalmente entrar y pudimos actuar", relataron en una ocasión. También fueron habituales en los Sanfermines.

Hay una jota muy conocida en Navarra, que los Hermanos Anoz se encargaron de popularizar: *No te vayas de Navarra*. Obra de Ignacio Román, la escribió Rafael Jaén. La grabó primero Marifé de Triana, y luego ellos, que la llevaron al éxito. La jota empieza así: "*Era un siete de julio cuando lo vi,/ me quemaron sus ojos como el carbón, /y sentí por mis venas un San Fermín /con los siete toritos de la pasión (...) . No te vayas de Navarra / si no quieres que me muera/ (...)*",



Una foto del dúo cuando eran aún muy jóvenes. ARCHIVO



Jesús Anoz, Yolanda Barcina y Raúl Anoz, con la Cruz de Carlos III. ARCHIVO